



TRIDUO A SANTA TERESA DE LOS ANDES

CON MOTIVO DE DE SU FESTIVIDAD.

(10-11-12 de Julio)



JUANITA FERNANDEZ SOLAR

PASTORAL DE ESPIRITUALIDAD CARMELITANA.



MÍSTICA DE LA ALEGRÍA



**TRIDUO DE PREPARACION A LA FIESTA DEL S. TERESA DE LOS
ANDES¹.
(10-11-12 de Julio)**

PRIMER DÍA. VIERNES 10.

Feliz en el hogar.

El 13 de julio de 1900, viene al mundo Juanita Fernández Solar, la cuarta de siete hermanos. Nace en una familia profundamente católica y rica de la sociedad santiaguina de aquella época.

Su Diario y Cartas son el eco de lo que vive y siente esta joven chilena. Su abuelo, D. Elogio, dueño de una inmensa casa en Santiago y del fundo Chacabuco camino de los Andes, es el centro de los afectos de todos, al que Juanita define como un santo. “Vivíamos con mi abuelito, anciano ya. Se llamaba Eulogio Solar. Se puede decir que era un santo, pues todo el día se le veía pasando las cuentas de su rosario. Jesús no quiso que naciese como El, pobre. Y nací en medio de las riquezas, regalona de todos.” (D 2). De resaltar que la figura del abuelo, sin decirlo Juanita, es puente hacia Dios Padre. Algo parecido sucedió con Teresa del Niño Jesús, en este caso con su padre, imagen de Dios Padre.

La más bella de casa.

“A mí, desde chica, me decían que era la más bonita de mis hermanos y yo no me daba cuenta de ello. Pero esas mismas palabras me las repetían cuando más grande, a escondidas de mi mamá, que no le gustaba. Sólo Dios sabe lo que me costó desterrar este orgullo o vanidad que se apoderó de mi corazón cuando estuve más grande. Mi carácter era tímido, de un corazón muy sensible. Por todo lloraba, pero tenía un carácter sumamente suave; yo jamás rabiaba

¹ La abundancia de temas y textos de la Santa otorga la posibilidad al predicador escoger con sabiduría y prudencia, lo que quiera comunicar de esa etapa de la vida de S. Teresa de Los Andes.



con nadie.” (D 2).

Ansias de comulgar. Su primer colegio.

“Cuando vino el terremoto de 1906, al poco tiempo fue cuando *Jesús principió a tomar mi corazón para sí*. Me acuerdo que mi mamá con mi tía Juanita nos llevaban a misa y siempre nos explicaban todo; y yo, en la misa, cuando llegaba la Comunción, *me encendía de deseos de recibir a Nuestro Señor*. Pedía a mi mamá este favor, pero gracias a Dios que no me encontró preparada para este sublime acto. Me acuerdo que mamá y mi tía Juanita me sentaban en la mesa y me preguntaban acerca de la Eucaristía. Yo contestaba a sus preguntas; pero, como me veían muy chica, no me dejaban hacerla.” (D 2).

Primera experiencia escolar.

“A los siete años me confesé. Nos prepararon en las Monjas. Pero antes, quiero contarle mi entrada en el colegio. Mi abuelito no quería ni por nada que entráramos, hasta que al fin, mi mamá venció y me puso en las Teresianas. Iba después de almuerzo y salía a las cinco; pero no iba casi nunca. Y al mes me sacaron porque, habiendo notado yo que las maestras no vigilaban bastante en los recreos y que una chiquilla no era muy decente, conté a mi mamá lo sucedido. Mi mamá fue a reclamar. Por lo que, enojada la Madre Superiora, me separaron el día de las notas, y me dieron mala nota, y después me retó diciendo que esas cosas no se decían. Yo me extrañé porque siempre me habían dicho que debía contar todo a mi mamá. Me dejaron castigada. Lloré muchísimo y cuando llegué a la casa, mi mamá le escribió una carta a la Superiora diciéndole que no volvería. Yo me alegré porque las chiquillas eran muy peleadoras.” (D 2). Destaco como Juanita aprende a descubrir el bien y el mal, fruto de una clara inteligencia que observa lo que sucede a su alrededor. Pronto descubrirá otra realidad: la vida interior en su alma.



Primera Comuni3n. “Día sin nubes...día tan feliz”.

El 13 de mayo de 1907, muere el abuelito, lo que afectará no sólo por su ausencia, sino también por su efecto económico la pérdida del fundo de Chacabuco y el de Melipilla. Juanita ese mismo año había ingresado al Colegio del S. Corazón, regentado por las Religiosas del S. Corazón de la Alameda. *“Desde esta época es cuando Nuestro Señor me mostró el sufrimiento Mi papá perdió una parte de la fortuna. Así es que tuvimos que vivir más modestamente.”* (D 5).

D. Lucía accede a que Juanita se prepare a su Primera Comuni3n en 1910. *“Durante este tiempo la Virgen me ayudó a limpiar mi corazón de toda imperfección. En el mes del Sagrado Corazón [¿1908 ó 1909?], yo modifiqué mi carácter por completo. Tanto que mi mamá estaba feliz de verme prepararme tan bien a mi Primera Comuni3n.”* (D 5).

La Primera Comuni3n, fue el domingo 11 de Septiembre de 1910 y se celebró en la Capilla del Colegio. La recibió de manos de Mons. Ángel Jara. Juanita registró todos los detalles en su Diario.

“El día de mi Primera Comuni3n fue un día sin nubes para mí.” (D 6). El día 10 de septiembre, Juanita hizo confesión general, luego por la tarde pidió perd3n a sus padres. *“En la tarde pedí perd3n. ¡Ay! Me acuerdo de la impresi3n de mi papacito. Fui a pedirle perd3n y me besó. Entonces yo después me le hiqué y llorando, le dije que me perdonara todas las penas que le hubiera dado con mi conducta. Y [a] mi papacito se le cayeron las lágrimas y me levantó y me besaba diciendo que no tenía por qué pedirle perd3n, porque nunca le había disgustado, y que estaba muy contento viéndome tan buena. ¡Ay!, sí, papacito, porque vos erais demasiado indulgente y bondadoso para conmigo. Le pedí perd3n a mi mamá, que lloraba. A todos mis hermanos y por último, a mi mamita y de más sirvientes. Todos me contestaban conmovidos.”* (D 6).

Centenario Patrio.

Civilmente, ese domingo 11 de Septiembre de 1910, se celebraba el primer centenario de la Patria chilena. Si la naturaleza brindaba su mejor brillantez, el



sol resplandecía en el cielo, pronto resplandecerá otro Sol venido de lo alto en el alma de Juanita (Lc.1,78).

En su homilía Mons. Ángel Jara, reconocido orador sacro dijo: “Pedid a Jesucristo que, si habéis de cometer un pecado mortal, *que os lleve hoy*, que vuestras almas son puras cual la nieve de las montañas. Pedidle por vuestros padres, los autores de vuestra existencia. Y las que los han perdido ahora es el momento de encontrarlos. Sí, aquí se acercan para ser testigos de la unión íntima de vuestras almas con Jesucristo. Mirad los ángeles del altar, niñas queridas. Miradlos, os envidian. Todo el cielo está presente”. Yo lloraba. Por fin nos dijo que no quería demorar más la unión de Jesucristo. Que ya estaríamos sedientas de Él y lo mismo Jesucristo.” (D 6). Estas palabras tendrán sus frutos en el tiempo: Juanita hace voto de no cometer pecados voluntarios en Junio de 1917, la víspera de S. Luis Gonzaga (D 23), y en Agosto, el confesor le declara que no ha cometido pecado mortal (D 30).

El momento de la Comunión, Juanita lo describe desde ese nuevo mundo que Jesús abre para ella.

“No es para describir lo que pasó por mi alma con Jesús. Le pedí mil veces que me llevara, y *sentía su voz querida* por primera vez. ¡Ah Jesús, yo te amo; yo te adoro! Le pedía por todos. Y [a] la Virgen la sentía cerca de mí. ¡Oh, cuánto se dilata el corazón! Y por primera vez sentí *una paz deliciosa*. [...] Mi papacito me besaba y me levantaba en sus brazos feliz. Pasó ese día tan feliz, que será el único en mi vida. [...] Pero Jesús, *desde este primer abrazo*, no me soltó y me tomó para sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo rato.” (D 6). Será el comienzo de unas locuciones, gracia mística, la voz de Jesús le trae paz, la abraza, como el Buen Pastor a la oveja, y no la dejará jamás.

Al P. Antonio María Falgueras S.J el 24 de abril de 1919, pronta a su ingreso al Carmelo, le confiesa: “Desde que hice mi primera comunión, *Nuestro Señor me hablaba* después de comulgar. Me decía cosas que yo no sospechaba, y cuando le preguntaba, me decía cosas que iban a pasar, y sucedía. Pero yo



seguía creyendo que a todas las personas que comulgaban les pasaba igual” (Cta.87).

Estas gracias místicas de que gozará Juanita, irán creciendo en grado, entendidas en intensidad de amor que la irá purificando y uniendo en modo sublime con Cristo Crucificado. Porque su felicidad y la alegría, su mejor fruto se cultiva en el jardín del sacrificio y del dolor, tanto con abono que viene del externo, como del más fecundo, el dolor interior, morir a sí misma, con voluntad firme enraizada en la voluntad de Dios.

Preces

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes a causa del reino de los cielos, y supliquémosle, diciendo:

R.- Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Oh Cristo, que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia, sin mancha ni arruga, —haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada. **R.-**

Oh Cristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas, —no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti. **R.-**

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen ha guardado siempre fidelidad intacta y pura, —concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe. **R.-**

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la festividad de santa N. Teresa de los Andes virgen, —concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión. **R.-**

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas, —admite benigno a los difuntos en el convite festivo de tu reino. **R.-**



Padre nuestro.

Oremos. Oh Padre que nos diste en S. Juanita Fernández un modelo de hija obediente a sus padres, fervorosa en la comunión sacramental y en su oración, haz que los padres de familia eduquen a sus hijos en la fe y piedad, en la responsabilidad en sus estudios para como Jesús crezcan en estatura, sabiduría y gracia.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.



SEGUNDO DÍA. SÁBADO 11.

Feliz en el colegio.

A sus quince años, Juanita es ya una mujer. Así se comprende cuando se lee su Diario Cartas de 1915. Lo escrito, refleja una madurez que mira el pasado y el futuro desde un presente vivido en profundidad desde la fe, la esperanza puesta en los bienes invisibles y eternos y en la caridad que despliega sus efusiones en su interior y en su prójimo con un equilibrio admirable. Tiempo de decisiones serias y también de balance. Lo primero. El pasado lo considera espacio de gracia y de enseñanza de parte de Dios.

“Julio 13, 1915. Hoy cumpla quince años ¡Quince años! La edad en que todos quisieran estar: los niños por ser considerados como más grandes, y los ancianos y los que han pasado esta edad, que tienen veinticinco años, quisieran volver a esta edad por ser la más feliz. Pero yo pienso: quince años, quince años que Dios me ha conservado la vida. Me la dio en 1900. *Me prefirió entre millar seres para crearme a mí.*” (D 10).

Preguntas, inquietudes...

“En 1914, el año que pasó estuve enferma a la muerte, y me dio la vida otra vez. ¿Qué [he] hecho yo de mi parte, para este favor tan grande y para que Dios me haya dado la vida dos veces? ¡Quince años! ¿En qué me he ocupado en estos quince años? ¿Qué he hecho yo para agradar a ese Rey omnipotente a ese Creador misericordioso que me creó? ¿Por qué me prefirió entre tantas criaturas?” (D 10).

Vislumbra el Carmelo.

Lo segundo. “El porvenir no se me ha revelado; *pero Jesús me ha descornado la cortina y he divisado las hermosas playas del Carmelo.* ¡Cuántas veces no le he pedido a Dios que me lleve de este mundo!, y El casi ha accedido a mis



súplicas y me ha mandado enfermedades de las cuales creían que no salvaba. Pero Jesús me ha enseñado que no debo pedir esto y me ha puesto como término de mi viaje *nueve años más* en el bendito puerto del Carmelo.” (D 10). La lectura de “Historia de un alma” de S. Teresita, forja la idea que como ella moriría a los 24 años. Mucho le ayudará esta Santa en su proceso vocacional.

El anzuelo del amor de Jesús.

La pedagogía divina de Jesús Maestro, es sacarla del mar de este mundo, para convertirla en apóstol de la alegría cristiana, expresión de una enamorada del Capitán y Rey poderoso (cfr. Mc.1,17; Mt.4,19; Lc.5,10-11; Jn. 1,35-51).

“Estos quince años, que para una chiquilla es la edad más peligrosa, es la entrada en la mar tempestuosa del mundo. Pero yo que estoy en los quince años, Jesús ha tomado el mando de mi barquilla y la ha retirado del encuentro de las otras naves. Me ha mantenido solitaria con Él. Por eso, mi *corazón, conociendo a este Capitán, ha caído en el anzuelo del amor, y aquí me tiene cautiva en él. ¡Oh! cuánto amo esta prisión y a este Rey Poderoso que me tiene cautiva a este Capitán que en medio de los oleajes del océano, no ha permitido que naufrague.*” (D 10).

La Eucaristía, la comunión, la adoración del Santísimo son las puertas que Jesús abre a su Humanidad, al Crucificado y de ahí al misterio de un Dios que tiene Corazón, que la conduce a la Santísima Trinidad.

“Jesús me alimenta cotidianamente con su Carne adorable y, junto con este manjar, *escucho una voz dulce y suave* como los ecos armoniosos de los ángeles del cielo. Esta es la voz que me guía, que suelta las velas del barco de mi alma para que no sucumba, y para que no se hunda. *Siempre siento esa voz querida que es la de mi Amado, la voz de Jesús en el fondo del alma mía;* y en mis penas, en mis tentaciones, Él es mi Consolador, Él es mi Capitán. Condúceme siempre Jesús mío, por el camino de la Cruz. Y levantará el vuelo



el alma mía, donde se encuentra el aire que vivifica y la quietud.” (D 10).

Lo tercero. Ese mismo mes de Julio de 1915, D. Lucía toma una decisión: Juanita y Rebeca ingresarán como internas en al mismo Colegio S. Corazón. Al abierto rechazo, descubre la pedagogía de Jesús que la va despojando de todo: bienes materiales, ahora la familia y amistades. Las expresiones que usó Juanita, “calabozo e hiciera cenizas el internado” (Cta.4-5), reflejan el dolor que la separación provoca en su alma. Pero su inteligencia de fe, la hace agradecer a Dios esta disposición. “En el semestre, mi mamá nos comunicó que entraríamos internas. Y a pesar de mi pena, no pude menos de agradecersele a *Nuestro Señor, que me preparaba el camino para estar más apartada de las cosas del mundo y me llamaba a vivir junto a Él para que estuviera más acostumbrada a vivir separada de mi familia antes de entrar en el Carmelo.* Lo que sufrí se puede ver por las líneas que escribía todos los días al acostarme, que son una especie de diario.” (D 11).

El 2 de Septiembre de 1915 escribe: “Hoy hace un mes dos días que nos dijeron que entraríamos de internas. Yo creo que jamás me acostumbraré a vivir lejos de mi familia: mi *padre, mi madre, esos seres que quiero tanto.* ¡Ah, si supieran cómo sufro, se compadecerían! Sin embargo, me debo consolar. ¿Acaso viviré toda la vida sin separarme de ellos? Así lo quisiera yo: pagarles con mis cuidados lo que ellos han hecho por mí.” (D 11).

Seguir la voz de Jesús, de Dios.

Es el Buen Pastor que le habla y ella reconoce su voz (Jn.10,3-4.14). “*Pero la voz de Dios manda más y yo debo seguir a Jesús al fin del mundo, si Él lo quiere.* En El encuentro todo. El solo ocupa mi pensamiento Y todo lo demás, fuera de Él, es sombra, aflicción, y vanidad Por Él lo dejaré todo para irme a ocultar tras las rejas del Carmen, si es Su Voluntad, y vivir sólo para El. ¡Qué dicha, qué placer! Es el Cielo en la tierra. Pero entre tanto, qué siglos son los años que se esperan para darle el dulcísimo nombre de Esposo. Qué tristes los días de destierro. Pero Él está junto a mí y me dice muy seguido: *“Amiga muy*



querida". Esto me infunde ánimo y sigo esforzándome para hacerme un poco menos indigna del título que llevaré." (D 11).

Cristo Esposo y Juanita la amada se desposan.

Juanita leerá más tarde en S. Juan de la Cruz el tema del desposorio y matrimonio espiritual del alma con Cristo en Cántico espiritual y Llama de Amor viva. Aquí es el Esposo Cristo quien le señala donde la quiere desposar: *en el Carmen, es decir como carmelita descalza*.

"¡Ah!, *¿dónde será el lugar donde celebraremos nuestros desposorios y el lugar donde viviremos unidos? Me ha dicho el Carmen*. Pero cada vez que quiero mirarlo más de cerca, parece que Él lo cubre con un velo para que nada vea, y sin esperanza me retiro triste y desolada. Veo que mi cuerpo no resistirá, y todos los que están al cabo me repiten: "Es muy austera esa Orden y tú eres muy delicada". Pero Tú, Jesús, eres mi Amigo y como tal me proporcionas consuelo." (D 11).

Una buena compañía para el camino.

"Cuando salí a la casa por el día, me encontré [con] que la Madre Superiora del Carmen, sin conocerme, me había enviado un retrato de Teresita del Niño Jesús, con mi mamá; lo que me ha proporcionado mucho gusto. *Me encomendaré a Teresita para que me sane y pueda ser Carmelita*. Pero no quiero sino que se cumpla la voluntad de Dios. Él sabe mejor lo que me conviene. *¡Oh Jesús, te amo; te adoro con toda mi alma!*" (D 11).

Entrevista decisiva.

Hecho fundamental en la breve existencia de Juanita, es la entrevista con la M. Ríos, religiosa orientadora del Colegio, el domingo 12 de Septiembre de 1915. Una carta de Juanita preparó este encuentro con la religiosa y hablar de su futuro vocacional. Los temas fueron: le costaba acostumbrarse a la vida del



internado, la operación del año anterior, la gracia de volver a la vida de parte de Dios, la vocación al Carmelo, inclinación que ella, la monja, había adivinado, “Porque algo Dios se proponía al darme dos veces la vida” (D 13). Un punto que la monja hizo reflexionar a Juanita fue el tema del pololeo o su relación con los jóvenes. Seguramente algún joven manifestó interés por Juanita y ella respondió con alguna sonrisa y nada más. No se corresponde el término con lo que se entiende hoy por pololeo. Los testimonios de su familia afirman que jamás conocieron a Juanita comprometida con algún joven. A sus 19 años manifestará: “Si no vamos a ser monjas, es necesario que nos preocupemos un poco de agradar, de tratar con los chiquillos[.] Yo creo, te diré con franqueza, que me costará enamorarme; pues hasta aquí ninguno de los chiquillos que conozco me ha gustado. Son todos muy superficiales. Existe algo en mí, por lo que ellos no pueden llenar mis aspiraciones” (Cta.75).

Acerca de lo más importante, lo vocacional, la monja le dibujó el tema con sabiduría y realismo.

El amor compromete.

“Me dijo que cómo podía haber pololeado después de tantos llamados de Dios. Que, aunque no era pecado, que me fijara que quien me elegía era el Rey de cielos y tierra. Que quién era yo para que así jugara. ¿No era acaso una vil y miserable criatura? Que por qué entregaba mi amor a un hombre, cuando Dios lo solicitaba. Que si un hombre me amara y yo le hiciera caso, no me atrevería a divertirme y que por qué lo hacía con Dios; que era una cosa muy grave, que era más que un matrimonio. Que me fijara que no era por un día ni por toda la vida, sino por una eternidad. Que el amor humano se extingue, pero el divino abraza todo. Que me acordara que eran muchas las llamadas y pocas las escogidas.” (D 13).



Mediaciones: la Comunión y la oración.

“Que cada vez que comulgara debía hablar con Jesusito sobre esto y procurar serle cada día más bonita, teniendo más virtudes. Que debiera hacer mi oración con el rostro en el suelo, pues era con el Todopoderoso con quien hablaba, Aquel que se había bajado a mí para elegirme como esposa.

Espinas, más que rosas.

“También le dije que yo deseaba entrar al Carmelo. Y ella me preguntó: ¿Y la salud? ¿Podrá resistir? ¡Ay; no me acuerdo de este cuerpo miserable! Quisiera volar y él no puede. ¡Cuánto te aborrezco, vaso de corrupción que te opones a los deseos de mi alma! Eres delicado. Te hacen mal las austeridades, y necesitas que te regaleneen. Pero mi Jesús hará lo que quiera. Cúmplase en toda su santa voluntad. Esta cruel incertidumbre es una especie de agonía para mi alma. Mejor. Porque así puedo unirme mejor a mi Jesús en el Huerto y consolarlo un poco. Es el cáliz que me acerca a los labios, pero que creo no me lo hará apurar.” (D 13; Mc.10,35-40).

La S. Madre Teresa y S. Teresita la guiarán al Carmelo.

“La Madre Ríos me dijo que rezaría mucho por mí y mi salud y que sólo pensara en que iba a ser esposa de Jesús. Me *recomendó para leer la vida de Santa Teresa y de Teresita del Niño Jesús*. Yo le dije que la había leído varias veces y saco tanto provecho; pues su alma tiene algunos puntos parecidos a la mía. Y también porque yo como ella, he recibido muchos beneficios de Nuestro Señor, qué la hicieron que llegara muy luego a la perfección; mientras que yo le pago tan mal a Jesús. Esto me entenece y le prometo ser mejor” (D 13). En el camino también se unirán para acompañarla en esta escuela de santidad, S. Isabel de la Trinidad y S. Juan de la Cruz, la guiará en el último tramo de su vida a alcanzar el último grado de perfección o santidad.



El 24 de octubre de 1915, escribe una carta a la Virgen María, donde revela que Jesús le pida *sufra con alegría* y se compromete a tener a María como espejo para asemejarse a Jesús. El 8 de diciembre de 1915 hace voto de castidad (D 15). La vivencia de la alegría en medio del dolor es ahondar en el corazón para descubrir la fuente de la felicidad. Si ahí la espera Jesús, de la fuente manará agua pura que salta hasta a vida eterna y es fuego de lámparas que dan calor e iluminan su vida y la de los que se acerquen a su vera: las virtudes teologales y cardinales. (cfr. Jn.7,37-39; LB 3,1-15). Creo que estamos con la clave de interpretación de la teología espiritual de S. Teresa de los Andes, sufrir con alegría, hasta su gran definición labrada en el sacrificio: “Dios es alegría infinita” (Cta.101; D 20).

Preces.

Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle diciendo:

R.- Jesús, corona de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, a quien las vírgenes amaron como a su único esposo, – concédenos que nada nos aparte de tu amor. **R.-**

Tú que coronaste a María como reina de las vírgenes, – por su intercesión concédenos recibirte siempre con pureza de corazón. **R.-**

Por intercesión de las santas vírgenes que te sirvieron siempre con fidelidad, consagradas a ti en cuerpo y alma, – ayúdanos, Señor, a que los bienes de este mundo que pasa no nos apartes de tu amor. **R.-**

Señor Jesús, esposo que has de venir y a quien las vírgenes prudentes esperaban, – concédenos que aguardemos tu retorno glorioso con una esperanza activa. **R.-**



Por intercesión de Santa Teresa de Los Andes, que fue virgen sensata y una de las prudentes, – concédenos, Señor, la verdadera sabiduría y la pureza de costumbres. **R.-**

Se pueden añadir algunas intenciones

Con sencillez y humildad digamos la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro.

Oremos. Oh Padre, que en S. Juanita Fernández, nos regalaste un modelo de carmelita seglar comprometida con sus estudios, las necesidades espirituales y materiales de niños y jóvenes como ella, te pedimos por la juventud de nuestro país para que sean discípulos de Jesucristo, tu Hijo y lámparas vivas de su Iglesia. Por Jesucristo.



TERCER DÍA. DOMINGO 12

Feliz en el Carmelo.

Del 8 de diciembre de 1915 al 7 de mayo de 1919, cuatro años de preparación a su ingreso al Carmelo. Desde su compromiso con Jesús, no admitir otro Esposo que Jesucristo, la convierte en una carmelita seglar, enamorada porque Dios vive en ella y ella en Dios (Gal.2,20).

Dios, le confía un secreto.

Será Rebeca la confidente de su secreto vocacional: ser carmelita. “En pocas palabras te confiaré el secreto de mi vida. [...] A mí me ha tocado la mejor parte, lo mismo que a la Magdalena. El Divino Maestro se ha compadecido de mí. Acercándose, me ha dicho muy por lo bajo: "Deja a tu padre y madre y todo cuanto tienes y sígueme". ¿Quién podrá rehusar la mano del Todopoderoso que se abaja a la más indigna de sus criaturas? ¡Qué feliz soy, hermanita querida!” (D 16; cfr.Mc.5,19; 10,28-31; Lc.10,41-42).

En las redes del pescador.

“He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador. Quisiera hacerte comprender esta felicidad. Yo puedo decir con certeza que soy su prometida y que muy luego celebraremos nuestros desposorios en el Carmen. Voy a ser Carmelita, ¿qué te parece? Me he entregado a Él. El ocho de diciembre me comprometí. Todo lo que lo quiero me es imposible decirlo. Mi pensamiento no se ocupa sino en El. Es mi ideal. Es un ideal infinito. Suspiro por el día de irme al Carmen para no ocuparme sino de Él, para confundirme en El y para no vivir sino la vida de El: Amar y sufrir para salvar las almas. Sí, sedienta estoy de ellas porque sé que es lo que más quiere mi Jesús. ¡Oh, le amo tanto! (D 16)



El amor se comunica.

“Quisiera inflamarte en ese amor. ¡Qué dicha la mía si pudiera darte a El! ¡Oh, nunca tengo necesidad de nada, porque en Jesús encuentro todo lo que busco! El jamás me abandona. Jamás disminuye su amor. Es tan puro. Es tan bello. Es la Bondad misma. Pídele por mí, Rebequita. Necesito oraciones.” (D 16).

Apóstol en la viña del Señor.

“Veo que mi vocación es muy grande: salvar almas, dar *obreros a la Viña de Cristo*. Todos los sacrificios que hagamos es poco en comparación del valor de un alma. Dios entregó su vida por ellas y nosotros cuánto descuidamos su salvación. Yo, como prometida, tengo que tener sed de almas, ofrecerle a mi Novio la sangre que por cada una de ellas ha derramado. ¿Y cuál es el medio de ganar almas? La oración, la mortificación y el sufrimiento.” (D 16). Aquí encontramos ecos de Historia de un alma. Teresita contempla una estampa del Crucificado y una intuición le hace comprender que es ella convocada a recoger la sangre de Jesús y derramarla sobre las almas para purificarlas y luego ofrecerlas a Jesús (Ms. A. 45v-46r). Su primer hijo espiritual será Pranzini, un asesino, que besa el crucifijo, señal de arrepentimiento, pedida por Teresita y de haber sido escuchada por el Crucificado (Ms. A.45v-46v).

Encuentra al Crucificado.

“El viene con una Cruz, y sobre ella está escrita una sola palabra que conmueve mi corazón hasta sus más íntimas fibras: “*Amor*” ¡Oh, qué bello se ve con su túnica de sangre! Esa sangre vale para mí más que las joyas y los diamantes de toda la tierra.” (D 16; cfr. Is.63,3; Ap.19,13). Otro eco de su lectura, esta vez de Vida, de S. Teresa de Ávila, y su encuentro con el Cristo de la columna, que trae la conversión de la Santa, cuya sabiduría espiritual reconocerá la Iglesia con el Doctorado que el Papa Pablo VI le otorgará en 1970 (V 9).



En una carta a Elena Salas define el amor como la fusión de dos almas en una. “El amor es la fusión de dos almas en una para perfeccionarse mutuamente. ¿Cómo se podrá unir un alma a otra más perfectamente que lo que Dios se une con la nuestra? El alma unida a Dios se diviniza de tal manera que llega a desear y obrar conforme a Jesucristo. ¿Hay algo más grande en el mundo que Dios? ¿Hay algo más grande que un alma divinizada? ¿No es esta la mayor grandeza a que puede aspirar el hombre? Es verdad que no lo vemos con nuestros ojos del cuerpo. Mas Dios se nos hace visible por la fe. No lo palpamos con nuestras manos, más lo palpamos en cada de sus obras.” (Cta.40). La fe oscura y luminosa descrita por S. Juan de la Cruz (2S 3,1), está aquí presente en Juanita: le revela su contenido la vida de Dios. La fe son los pies que la llevan a Dios y el amor luz para el camino (CB 1,11).

El cauterio suave, la mano blanda, el toque delicado.

“Créeme. Sinceramente te lo digo: yo antes creía imposible poder llegar a enamorarse de un Dios a quien no veía; a quien no podía acariciar. Mas hoy día afirmo con el corazón en la mano que Dios resarce enteramente ese sacrificio. De tal manera siente uno ese amor, esas caricias de N. Señor, que le parece tenerlo a su lado. Tan íntimamente lo siento unido a mí, que no puedo desear más, salvo la visión beatífica en el cielo.” (Cta.40). La Trinidad hace su obra: el Espíritu la enciende y purifica, el Padre la acaricia con bienes eternos, el toque del Hijo, le comunica salvación y vida eterna (LB 2).

Dios tiene casa, el alma.

“Me siento llena de Él y en este instante lo estrecho contra mi corazón pidiéndole que te dé a conocer las finezas de su amor. No hay separación entre nosotros. Donde yo vaya, Él está conmigo dentro de mi pobre corazón. Es su *casita* donde yo habito; es mi cielo aquí en la tierra. Vivo con El y, a pesar de estar en los paseos, ambos conversamos sin que nadie nos sorprenda ni pueda interrumpirnos. Si tú lo conocieras lo bastante, lo amarías. Si estuvieras con Él una hora en oración, podrías saber lo que es cielo en la tierra.” (Cta.40;



Jn.14,23). S. Isabel de la Trinidad, le enseña a preparar su alma para ser muy consciente de la presencia del Verbo de Dios en ella, y donde está Dios ya es vivir en el cielo. Lo mismo S. Teresa de Ávila le enseña a considerar su espíritu como un castillo donde en la última morada habita el rey, es decir, Dios (1M 1,3; CV 28,2). En el profundo centro habita Dios, le susurrará al oído del alma, S. Juan de la Cruz (LB.1, 9-17).

Durante este período Juanita experimentará un avance enorme en su vida espiritual en los grados de amor, que la van calando en lo interior. Dios se vale de la gracia de la vocación para ir despojándola de aquello que más ama para ser Cristo su único centro: la familia y amistades. Es alegre por ver que camina al Carmelo, pero al mismo tiempo sufre por la separación afectiva que esto va a significar. Es el paso de lo sensible a lo espiritual, purificación, noche oscura, a la cirugía mayor obrada por el médico divino Dios (1N 3,3). Deberá aprender a amar lo que ama y es importante, desde Dios. Sigue estudiando, orando, sirviendo a Dios y al prójimo, pero la transformación interior la ve Dios y el alma que la padece y goza.

El año 1917-1918, comienza sus relaciones epistolares, con la M. Angélica Teresa del Monasterio de Los Andes. El 12 de Agosto de 1918 deja el Colegio y nacen las dudas si ser monja carmelita o del S. Corazón (D 47). Todas esas dudas desaparecerán luego de visitar el Monasterio y se decide por ellas, era 11 de Enero de 1919. La M. Angélica le dirá que había “nacido carmelita” palabras proféticas (Cta.47; 51). Su felicidad es de cielo, lo mismo la cruz, que la purifica por la oposición de algunos parientes. El permiso a su padre y las cartas a sus hermanos acerca de su vocación hablan de una auténtica vocación querida por Dios (Cta.73; 81;93). Sus abogados en el cielo son S. María y San José.

Ingresa el 7 de Mayo de 1919, su toma de hábito el 14 de octubre vive su ideal ser toda de Dios en el Carmelo. Vive su propia Semana Santa: cae enferma el Viernes Santo de 1920, hace su Profesión religiosa el día 6 de Abril, alegre y emocionada. Su muerte de amor, su más íntimo deseo, fue el lunes 12 de abril,



del tiempo pascual (D 15). “Confío en que pronto obrará milagros” profetizó acertadamente el P. Cea. Beatificada el 3 de Abril de 1987, en Santiago de Chile y canonizada 21 de marzo en Roma. Ambas celebraciones las presidió Jun Pablo II.

Preces

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes, a causa del reino de Dios, y supliquémosle diciendo:

R.- Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia sin mancha ni arruga, – haz que sea siempre santa e inmaculada. **R.-**

Señor Jesucristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas, – no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti. **R.-**

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó siempre fidelidad intacta, – concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe. **R.-**

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la festividad de Santa Teresa de Los Andes, – concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión. **R.-**

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas, – admite también a nuestros hermanos difuntos en el convite festivo de tu reino. **R.-**

Se pueden añadir algunas intenciones

Padre nuestro.

Oremos. Dios misericordioso, alegría de los santos, que inflamaste el corazón juvenil de Santa Teresa de Los Andes con el fuego del amor virginal a Cristo y a su Iglesia, y la hiciste testigo gozoso de la caridad aun en medio de los sufrimientos; concédenos, por su intercesión, que, movidos por el Espíritu



Santo y revestidos con su dulzura, proclamemos en el mundo, de palabra y de obra, el Evangelio de la caridad. Por Jesucristo.

P. Fr. Julio González C. OCD.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.